

# Diálogos plásticos

## *Miradas a partir de los movimientos sociales y el debate estético*

Roxana Velásquez



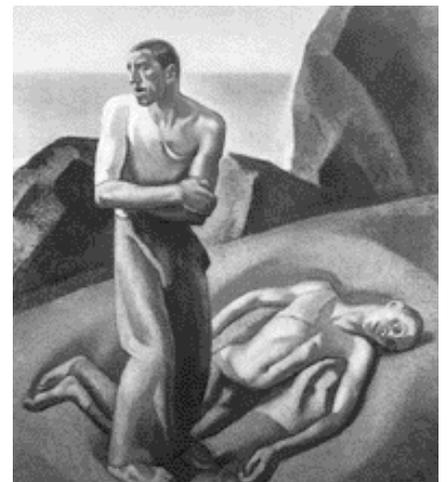
David Alfaro Siqueiros, *Eco de un grito*



Raquel Forner, *La victoria*



Carlos Orozco Romero, *Misterios*



Aurelio Arteta y Errasti, *Náufragos*

El siglo xx está marcado por los conflictos bélicos, la guerra como un signo identificable en cualquier década y cualquier parte del orbe. A pesar de ello, en los años treinta el mundo de la cultura adquirió efervescencia y singularidad, es decir, ofrecía una excepción frente al acontecer político y social dominante. La necesidad de tomar una postura y dar respuestas a las nuevas condiciones de existencia, condujo a intelectuales y artistas a diseñar diferentes estrategias de intervención frente a la posguerra, la Guerra Civil española, el avance del fascismo y la crisis económica mundial.

Es a partir de los viajes realizados por creadores e intelectuales, ya fuera por dramáticos exilios o por intercambios entre las principales metrópolis, que se formó de manera sutil un delta cultural entre España, México y Argentina. A fin de poder reintegrar las redes de relaciones perdidas en el tiempo con la acrecentada presencia de artistas y obras a ambos lados del océano

Atlántico, debido a las migraciones reales o rituales, deseadas o forzadas, se constituye un amplio espacio de intercambios, apropiaciones y resignificaciones que conforman el material de estos *Territorios de diálogo* entre España, México y Argentina. En definitiva tres plazas culturales en donde los intercambios metropolitanos fueron el resultado de las múltiples redes del movimiento moderno y del intenso proceso de internacionalización del antifascismo.

En lo particular, diversos artistas canalizaron su sentir como un reflejo del desgaste y la inminente presencia bélica. “Melancolía, perplejidad y presagio” son conceptos que caracterizan algunas de sus obras, mismas que sintetizan aspectos de la experiencia vital de una época como la que se va definiendo entre los años treinta y cuarenta del siglo xx.

Por un lado, existe una profunda “melancolía por lo perdido” debido a distintas situaciones, en gran medida propiciadas

por la inestabilidad social y política. Por otro, “el sentimiento de perplejidad ante la actualidad” y la constitución del “presagio de un futuro incierto”. Dimensiones plásticas que se representan y aparecen manifestadas en la tensión que surge entre los nuevos realismos y lo surreal. El realismo unas veces se impone y otras atraviesa sus propias barreras para pasar al terreno de la percepción de realidades alternativas. Es así como lo inesperado irrumpe y se establece de manera implacable, por ende surgen distintas visiones en las que brota lo surreal.

Es evidente que existe un sutil diálogo estético en el que emergen piezas con nuevos códigos y propuestas artísticas, a partir de elementos múltiples que resultan característicos de un nuevo lenguaje plástico compuesto por referencias a la iconografía clásica e imágenes que alteran los órdenes naturales, así como paisajes intimistas. No obstante, en todos los casos el propósito

sigue siendo el de conmover, presagiar y generar cierto desasosiego en el espectador.

Incluso lo real también adquiere nuevas tonalidades. Parecería ser, a simple vista, que para poder documentar la realidad apabullante, el terreno indiscutible es la fotografía. Sin embargo, dentro de un clima de elementos de representación ligados a lo surreal, las imágenes captadas se transmutan y adquieren relevancia, sus materiales exploran vetas impregnadas por la ilusión, la superposición y el fotomontaje que los artistas de los años treinta y cuarenta explotaron constantemente. Los resultados son variados y en cada caso remiten a intensos procesos de apropiación y resignificación de todos estos recursos para conducirnos a indagar realidades y universos diversos. La fotografía desarrollada en aquel momento sirve como un medio para edificar sentidos y significaciones, es decir, pone de manifiesto no sólo el gesto estético, sino que busca equiparar aspectos de su sentido histórico con un doble propósito: presentar y representar.

Así la fotografía rescata cuerpos que se figuran por la ausencia, sensaciones que germinan de la luz que fija y describe los objetos, ideas que se arman y conjuntan a partir de elementos diversos en forma y origen expuestos sobre un plano; son algunos de los recursos de representación que integran los instrumentos que están a disposición de los fotógrafos.

En el caso del conjunto de grabados y tintas, fueron producidos entre la frontera

de las necesidades y demandas de un proyecto estético y la emergencia por documentar el tiempo contemporáneo.

Muchas de las obras realizadas fueron imágenes de barricada, de confrontación y protesta que dieron forma a la prensa antifascista, a volantes y panfletos, lo que favorecía hacer más accesible la ininteligible realidad. En unas, el realismo y el carácter documental es la fórmula elegida; en otras las distorsiones, la superposición de imágenes y la confusión construyen una versión sobre lo que acontece. Todas están contaminadas de realidad, informan de distintas maneras sobre ella, a la vez que intentan revisar y revelar nuevos caminos hacia el reencuentro del arte con la vida.

La producción de imágenes se convierte en un espacio de disputa y confrontación. Del mismo modo, el problema de la representación está en el centro de las reflexiones y por ende el debate entre el arte y la política, que reubica cualquier planteamiento dentro del arte moderno. Son tiempos de urgencia que demandan un nuevo repertorio de formas para la acción.

La conquistada autonomía artística se pone en cuestión y, muchas veces, cede su supremacía ante la necesidad de trabajar con imágenes que pueden garantizar ciertos significados que sean capaces de comunicar ideas, con la aspiración de controlar, dentro de lo posible, cualquier deslizamiento de sentido.

En este marco se construyen distintas versiones de los “realismos” a partir de las apropiaciones diferenciales que cada artista —de los aquí reunidos— hace del realismo mágico, pasando por la *pittura metafísica*, el *novecento*; por lo que el surrealismo disputó también un lugar.

La guerra y los conflictos sociales son tema principal y recurrente en muchos de los creadores de este periodo, sin embargo, la forma de representación que cada uno elige es diversa.

La exposición *Territorios de Diálogo. España, México y Argentina*, es una producción tripartita además de ser el resultado de un proceso académico de más de tres años en el que están involucradas instituciones como, el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (México), el Museo Nacional de Arte (México), la Fundación Mundo Nuevo (Argentina), y la Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí (España).

Reunir ciento cuarenta y nueve piezas procedentes de más de treinta y siete museos y veintiún colecciones particulares involucra una gestión múltiple. La curaduría estuvo a cargo de Diana Weschler (Argentina), Rita Eder, Laura González y Renato González (México), y Jaime Brihuega (España) todos ellos permiten al MUNAL exhibir los diálogos plásticos que se dieron a partir de los movimientos sociales y el debate estético entre 1930 y 1945. 



Salvador Dalí, *Sin título*



Antonio Berni, *Manifestación*